



Cinta de Moebio

E-ISSN: 0717-554X

fosorio@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

Neira, Hernán

La Modesta Proposición Biopolítica de Jonathan Swift

Cinta de Moebio, núm. 46, marzo, 2013, pp. 47-58

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10125578005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La Modesta Proposición Biopolítica de Jonathan Swift

JONATHAN SWIFT'S MODEST BIOPOLITICAL PROPOSAL

Dr. Hernán Neira (hernan.neira@usach.cl) Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago (Santiago, Chile)

Abstract

Twentieth century criticism has pointed out that many of Jonathan Swift's works are linked with Irish *conditions* as well as some *theories*, which have remained particularly obscure for many literary investigations, in spite of the fact that they might be the key to a better understanding of the Irish author. Remarkable scholars noticed three main theoretical fields: economical, scientific and philosophical/linguistic. In the following pages, we will take into account some recent works on Swift in order to point out how *A Modest Proposal* develops its satiric energy from a hesitating biopolitics, which criticises modernity and some of its knowledge, and also casts some light on human being's contemporary condition.

Keywords: Jonathan Swift, biopolitics, *A Modest Proposal*, Foucault, political economy, anthropophagy, mercantilism.

Resumen

La crítica del siglo XX ha hecho ver que varias de las obras de Jonathan Swift están vinculadas tanto con las condiciones sociales, políticas y culturales irlandesas como con algunas teorías, las cuales han quedado en la oscuridad para algunas investigaciones literarias, a pesar del hecho de que puedan ser la clave de un mejor entendimiento del autor irlandés. Importantes investigadores han distinguido tres campos teóricos principales a los que se refiere la obra de Swift: el económico, el científico y el filosófico/lingüístico. En las siguientes páginas, tomaremos en cuenta algunos de los trabajos recientes sobre Swift con la intención de hacer ver que *Una Modesta Proposición* desarrolla su fuerza satírica a partir de una biopolítica que duda y critica la modernidad y algunos de los saberes de la modernidad, arrojando luz acerca de la condición contemporánea del ser humano.

Palabras clave: Jonathan Swift, biopolítica, *A Modest Proposal*, Foucault, economía política, antropofagia, mercantilismo

1. Teorías económicas, científicas y lingüísticas (1)

Jonathan Swift nos ofrece un incomparable punto de partida para reflexionar sobre la modernidad. Nuestro trabajo se refiere a varias de sus obras y al contexto científico y social que las rodea. Sería imposible realizar un resumen de todas ellas, pero sería también difícil seguir nuestra argumentación sin recordar el argumento de una obra suya, aparentemente menor, y que, sin embargo, en pocas páginas desmenuza a su época y varias de las principales teorías económicas de entonces. Nos referimos a *Una Modesta Proposición para impedir que los niños de Irlanda sean una molestia para sus padres o para el país*, más conocida como *Una modesta proposición*, que será la forma como la denominaremos a continuación.

En un tono desapasionado, lleno de detalles de contabilidad, el narrador escribe una carta a las autoridades reales británicas, en las cuales propone que los niños de los pobres irlandeses ("una molestia para el público") sean alimentados hasta la edad de un año y entonces vendidos a los gentiles hombres, que deberían comérselos con gran placer en tales ocasiones como los matrimonios y los bautismos (Swift 1967:29). En la *Introducción* que realiza William Alfred Eddy a las obras de Swift menciona un absurdo de múltiples caras. *Una Modesta Proposición* subraya



tres aspectos de la condición de los niños pobres: uno moral; otro económico; y otro antropológico. El aspecto moral produce “melancolía” y se relaciona con la condición de los niños y de sus madres (Swift 1967:21); el segundo aspecto, el económico, consiste en el ser capaz de mantener sus familias y a ellos mismos produciendo riqueza para Irlanda; y el tercer aspecto es el de la transformación de los seres humanos en una mercancía. Poniendo el acento sobre esta encrucijada moral (la condición de los niños, los humanos transformados en mercancía), Swift produce una duda sobre la “esencia” humana y, en consecuencia, una duda sobre el lugar del ser humano en la ciudad o, en términos de la filosofía aristotélica, sobre el lugar del ser humano en la *polis*, en esa unidad de organización política, social y territorial.

En un sentido concordante con el de William Alfred Eddy, George Wittkowsky, en un artículo notable titulado *Swift's Modest Proposal: The Biography of an Early Georgian Pamphlet* (1943) describe cómo Swift trata con un grupo de teorías, principalmente cuatro, todas ellas al interior de un gran conjunto que es el mercantilismo económico.

La primera, es la teoría de la utilidad de la pobreza (*the theory of the utility of poverty*), que considera el trabajo infantil como una mercancía y “conduce, en primer lugar, a la conclusión de que la riqueza de una nación es una población numerosa o, como dicen los escritores contemporáneos, que la población es la riqueza de una nación. [La teoría de la utilidad de la pobreza conduce] a la fe en una economía de salarios bajos” (Wittkowsky 1943:78). Este aspecto del mercantilismo incluye la idea de que, cuanto más se paga, menos trabajo se puede obtener del trabajador. En pocas palabras, la teoría afirma que la pobreza es útil.

La segunda teoría es aquella que señala que la estadística puede explicar los aspectos sociales del ser humano y que puede ser útil para tomar decisiones sociales, especialmente en relación con las consecuencias de la cantidad de población. Según Wittkowsky, “Swift estaba familiarizado con los escritos de estos tres [William Petty, Josiah Childs y Charles Devenant]” (Wittkowsky 1943:80). Sin embargo, Swift habría estado de acuerdo con Mandeville, quien considera un peligro el exceso de población.

La tercera teoría con la que trata *Una Modesta Proposición* es la distinción política y teórica entre un pobre “capaz” (*able*) y el “incapaz” (*impotent*) (Wittkowsky 1943:83) en una época en que las leyes isabelinas vigentes todavía manifestaban alguna responsabilidad por éstos y el mercantilismo consideraba a los pobres capaces de trabajar como parte de la riqueza nacional. Durante la época en que escribe Swift, hay un gran cambio de la actitud y de cultura política en relación con la pobreza; en ese período, la tendencia a dar apoyo a los pobres por motivos religiosos disminuye. De acuerdo con este cambio, Jorge I de Hánover (1660 - 1727) promulgó algunas leyes nuevas, las cuales permitían que los niños pobres “incapaces” y peligrosos fueran puestos bajo el dominio de un comerciante.

La cuarta teoría es la que transmiten algunos proyectos de reforma económico-social, que proponen soluciones a los problemas de población y de trabajo. Además, muchos de estos proyectos sugieren que una empresa debería administrar a los pobres, colocando el interés de la sociedad sobre el del individuo (Wittkowsky 1943:85). Dado que Swift desconfiaba de los proyectos de reforma, un proyecto para salvar a los pobres debe haberle parecido quimérico. De hecho, se puede agregar a la cuarta afirmación de Wittkowsky el hecho de que, ya en 1704, Swift había satirizado sobre las pretensiones de reformar la condición humana. En la *Meditación sobre un Palo de Escoba* escribe que un hombre es una “criatura enredada [*a topsy-turvy*], sus facultades animales siempre están sobre las racionales, su cabeza en el lugar donde deben estar los talones, arrastrándose en la tierra. Y todavía, con todos estos defectos, se para como si fuera un reformador universal y un corrector de todos los abusos” (Swift 1967:157).

La relación entre Swift y el conocimiento científico de su época no sólo se restringe a lo económico. Ahora bien, su conocimiento científico no le impidió realizar la “primera crítica sistemática a la nueva ciencia europea” (Boido 2006:509). Según Boido, muchos de los experimentos de los que fue testigo el personaje ficticio de Swift, Lemuel Gulliver, habrían sido realizados por la *Royal Society* y después publicados en informes y actas. El hecho de que estos experimentos fueran realizados por la institución científica británica de mayor importancia no impide a Swift mirarlos como algo absurdo o inútil y muy lejos de ser capaces de mejorar la condición humana (que era uno de los



propósitos de la modernidad). La influencia de la ciencia en *Una Modesta Proposición* aparece en su tono crítico, objetivo y frío, propio de la *Royal Society*, y no de forma científica mediante la crítica (Boido 2006:513). A pesar de que Wittkowsky y Boido perciben algunos caracteres fundamentales, no perciben que la posición de Swift en relación con la economía y la ciencia no es la de un científico que presente argumentos y experimentos. Swift está más allá y más acá de una discusión científica.

Una opinión algo distinta de las anteriores sostiene Pablo Oyarzún (2). A diferencia de ellos, Oyarzún propone una teoría más amplia sobre la relación entre Swift y el saber de su época. Oyarzún sostiene que el sentido crítico de Swift tiene que ver con algo que está en la base de toda teoría: el lenguaje. Su crítica al lenguaje no es semejante a las demás críticas; el lenguaje no es una *materia*, un *tema*, sino la base de toda *materia* y todo *tema*, científico o no. ¿Debemos, entonces, que las sátiras de Swift tratan de ideas económicas, científicas y lingüísticas, que opone una teoría nueva a las antiguas? No. Al criticar el lenguaje, critica toda la ciencia moderna y, especialmente, hace aparecer el tema del fundamento de todas las ciencias. Hablando del *Cuento del tonel* (*A Tale of a Tub*), Oyarzún afirma: “Se advierte con claridad el extraño rigor de un delirio consecuente, la lógica paranoide de un discurso que despliega un fervor de analogía al servicio de premisas y conclusiones bastardas y que no vacila en aventurar comparaciones que minan su propia compostura” (2010: s/p).

Un delirio coherente que surge desde la facultad contemporánea (para Swift) de convertirse en un erudito sin necesidad de pensar: “Habiendo sido así alterado enteramente todo el curso de las cosas entre nosotros y los *antiguos*, y estando los *modernos* sabiamente al tanto de ello, nosotros, los de esta época, hemos descubierto un método más breve y más prudente para convertirnos en *eruditos* y en *ingeniosos*, sin la fatiga de *leer* y de *pensar*” (Oyarzún 2010: s/p).

El *Cuento del Tonel* fue escrito por Swift en algún momento entre 1693 y 1694, casi treinta años antes que *Una Modesta Proposición*, pero hay algunos antecedentes que sugieren que el narrador de ambas sátiras y también el de *Los Viajes de Gulliver* comparten la misma convicción: la manera de pensar moderna, al igual que la ciencia moderna, no son propiamente un camino hacia la verdad, ni hacia el conocimiento. Según Oyarzún, el *Cuento de un Tonel* realiza una transición desde la literalidad de la palabra *tub*, que significa simplemente “tonel” hacia el cuento-tonel; el *Cuento del Tonel* o (*A tale of a tub*) es también el tonel del relato; un cuento sobre el relato, siendo el relato algo semejante a un tonel. Oyarzún va más allá de la idea de Boido, según la cual Swift desconfía de los procedimientos y experimentos científicos y afirma que el autor irlandés pone en cuestión, no una narración singular, sino todo tipo de narración. El diccionario *Brewer’s Dictionary of Phrase and Fable*, define la palabra *tub* como “barril, barco viejo o habladerías, i. e., un cuento sin sentido (p. 1141). Si seguimos con esta idea, debemos concluir que el *El Cuento de un Tonel* es una narración sobre el sin sentido de toda narración, es decir, un cuento sobre el sinsentido del contar.

Wittkowsky y Boido proveen el material que permite afirmar que hay un vínculo cercano y satírico entre Swift, las teorías económicas y la ciencia de su época, y no sólo con los hechos de la vida política y la condición económica *de facto* en ese entonces. La interpretación de Oyarzún invita a una perspectiva teórica más amplia para examinar la obra de Swift. Oyarzún coloca la discusión en una base no empírica o -si se nos permite usar términos kantianos-, en un campo trascendental, porque según su interpretación, Swift habría desconfiado de las posibilidades de establecer cualquier teoría y cualquier sentido. Si Swift no confía en la aritmética política, ni el mercantilismo político ni en los proyectos sociales, no es porque haya querido oponer una doctrina mejor o diferente a las doctrinas modernas, ni porque haya querido oponer los antiguos a los modernos (aunque haya preferido aquellos). Su propósito, para Oyarzún, habría sido socavar el lenguaje con una rotación permanente entre el sentido propio y figurado. Esta actitud lingüística lo coloca en una polémica filosófica relativa al lenguaje y a los fundamentos del conocimiento, más que en una polémica relativa a algunos hechos o teorías científicos. El hecho de que no haya sido un especialista en filosofía no impide a Swift poner al descubierto algunos temas filosóficos, incluso si no estuvo familiarizado con ellos. Este hecho no es algo extraño; muchos de los principales asuntos filosóficos surgen desde fuera del campo de los filósofos “profesionales”, que más tarde desarrollarán esos asuntos.



2. Las dos almas de la modernidad: ilustración satírica del ilustrado

Damos por sentadas las perspectivas precedentes. El análisis que sigue, en consecuencia, examinará cómo trabaja la estrategia textual de Swift en *Una Modesta Proposición* y cómo, en esta sátira, el tratamiento del cuerpo humano constituye también una biopolítica, una biopolítica que opera gracias a la desconfianza en relación con el significado, especialmente el significado del concepto de *ser humano*.

En *Vigilar y Castigar (Surveiller et Punir)*, Michel Foucault sostiene que en todas las sociedades hay un conocimiento del cuerpo que no es propiamente una ciencia, sino una tecnología política del cuerpo, *une technologie politique du corps* (Foucault 2003:34). En las sociedades occidentales, el sistema de castigo es parte de esta tecnología, situada en una economía política. Esto significa que el cuerpo está directamente inserto en el medio de las relaciones de poder, “invirtiéndolo” (*en l’investissent*, en el sentido económico, no de “dar vuelta”), marcándolo (*en le marquent*), domándolo (*en le dressent*), torturándolo (*en le supplicient*) y forzándolo (*en l’astreignent*) a trabajar. Es importante analizar esta idea de economía política del cuerpo, especialmente en el idioma francés, lengua en que Foucault elabora el concepto. La economía política (*économie politique*) es: “El conjunto de lo que concierne la producción, la repartición y el consumo de las riquezas y de la actividad que despliegan los hombres que viven en sociedad para conseguir ese efecto” (Laboratoire d’analyse et traitement informatisé de la langue française).

Considerado desde este punto de vista, cualquier economía política, e incluso cualquier economía, está relacionada con la actividad humana y con las mercancías. En otras palabras, es posible considerar que la riqueza y mercancías son el fruto externo de la actividad humana y nada más, porque la especie humana se ha transformado durante el proceso histórico de trabajo con la finalidad de producir mercancías. La actividad de producir mercancías exige la construcción de fábricas y la extracción de materiales, lo cual requiere una organización política, jurídica y económica. Colocar a la actividad humana en el proceso productivo exige no sólo cierta cantidad de conocimiento técnico, sino una disposición a la modificación física y psicológica de la humanidad, la cual se realiza mediante escuelas, religiones y castigos (judiciales y extra judiciales).

La expansión del poder humano sobre la naturaleza y sobre los demás seres humanos está relacionada con la práctica de forzar sus propias capacidades (o limitándolas, en algunos casos). Esta exigencia, por supuesto, no es sólo física, porque llevar a cabo algunas tareas físicas requiere el desarrollo de un carácter emocional e intelectual acorde con ello. Todo sistema productivo existe gracias a su capacidad de modificar el comportamiento corporal para adaptarse a las necesidades productivas. Por ejemplo: la capacidad de un marino para resistir el mareo permite la explotación y el comercio de colonias lejanas; el entrenamiento de un piloto para resistir la aceleración le ayuda a viajar a la Luna o a ganar un combate aéreo; y la capacidad de los eruditos para pasar sentados en una silla varias horas al día le permite, al menos en el ámbito de las humanidades, escribir una tesis doctoral y producir libros. La idea general foucaultiana de economía política y de tecnología política del cuerpo implica el obtener una participación *activa* del cuerpo en el sistema productivo en cada momento y a lo largo de su desarrollo. Esta participación no puede ser reducida a: “la pura y simple proyección del poder sobre los individuos. El problema político fundamental de la modernidad no es el de una fuente única del poder soberano, sino de una multitud de fuerzas que actúan y reaccionan entre ellas de acuerdo con relaciones de mando y obediencia [...] la biopolítica es la coordinación estratégica de estas relaciones de poder con la finalidad de extraer un excedente de poder de los seres vivientes. La biopolítica es una relación estratégica; no es la pura y simple capacidad de legislar o legitimar la soberanía” (Lazzarato 2010:103).

Sin embargo, la modernidad no es tan monolítica como Lazzarato parece insinuar, porque la modernidad es un conjunto de fuerzas, muchas veces contradictorias. En 1729, la fecha en que fue impresa *Una Modesta Proposición*, la modernidad filosófica y social no estaba establecida por igual en toda Europa y había muchas diferencias entre los países. Además, incluso excluyendo estas diferencias geográficas, al interior de la modernidad coexistían dos almas. La primera confía completa y seriamente en el credo de la Ilustración, como lo explican Descartes, Locke o Leibniz. La segunda alma de la modernidad no confía en el credo precedente y tiende a buscar una ilustración de la Ilustración (tal sería el caso del mismo Swift y, medio siglo después, el de Rousseau).



La confianza en sí misma de la Ilustración la lleva a criticar a los “antiguos” y a la cultura feudal a través de una crítica del poder, de la tradición y de los prejuicios. Al recibir esta crítica, ese mundo de los “antiguos” reacciona, pero lo hace con los instrumentos de la Ilustración (Sloterdijk 1983:55). Este enfado, que también es filosófico, se expresa *en* la historia de la sátira *como* sátira, expresión que tiene lugar en pensadores dialécticos, ya sean filósofos o escritores. Esta dimensión satírica y estética penetra y organiza el pensamiento de una sociedad por medio de la molestia satírica. Aunque la utopía esté en el corazón de aquel tiempo, produce desánimo cuando su carácter inalcanzable se vuelve evidente. Sin embargo, ya sea que la utopía produzca ánimo o desánimo, la utopía y su discusión son las raíces de la búsqueda moderna del bienestar.

Jonathan Swift representa la segunda alma de la modernidad, aquella que piensa por medio de la sátira, que expresa el enojo y trata de ilustrar a la Ilustración y al ilustrado. ¿Pero cómo puede realizarse este trabajo de ilustración del (al) ilustrado? Si el no ilustrado tiene un sentido de la historia y de su lugar en ella, sabe que el surgimiento del nuevo mundo intelectual es irreversible, que la modernidad también lo es y que trabajar con las antiguas armas intelectuales es inútil, porque lo antiguo acaba de ser superado. Este es el caso de Swift. La lucha entre los antiguos y los modernos comenzó al menos un siglo antes de la publicación de *Una Modesta Proposición* en 1729. Cuando aquella sátira fue escrita, la modernidad ya tenía en jaque las antiguas estructuras políticas y filosóficas. Las principales obras de Descartes, Locke y Leibniz ya eran conocidas y tenían una gran influencia en las ciencias, la filosofía y la política. Los tiempos antiguos están amenazados y se encuentran en retirada, pero la lucha entre ambas épocas es larga y la nueva todavía no se ha consolidado; casi 60 años después, Kant todavía podía declarar que el suyo no era el período ilustrado, sino de la Ilustración: “Si, pues, se nos pregunta: ¿vivimos ahora en una época ilustrada?, tal es la respuesta: No, pero sí en una época de Ilustración” (Kant 1784:A491).

En la ya mencionada *Introducción* a las obras de Swift, William Alfred Eddy escribe: “reducida a sus términos más simples, la ironía es conocida comúnmente como la figura del discurso en la cual las palabras son usadas para transmitir lo opuesto a su sentido literal. Como Sócrates, [Swift] pretendió estar convencido por las premisas del otro hombre, y las llevó hasta su conclusión lógica, momento en que aparece el absurdo de la postura original” (Swift 1967:xxiv-xxv).

3. La duda sobre los seres humanos

La duda sobre la esencia humana refuerza el sentido moral de la sátira y exige un nivel más alto a la naturaleza humana. El hecho de que los niños de los pobres puedan ser vendidos y comidos por los ricos debilita deliberadamente la diferencia entre los animales humanos y los animales no humanos. Esta duda ya ha sido puesta en práctica por Diógenes de Sínope, al considerarse él mismo un perro y al buscar seres humanos a mediodía, ayudándose con una linterna, y declarar que no los encuentra, lo que muestra que los congéneres humanos que tiene ante sí no tienen el nivel moral que él exige a la humanidad. Se puede encontrar una duda semejante en el *Informe para una Academia* de Franz Kafka. El mono Peter el Rojo dice: “Hablando abiertamente, por mucho que me guste elegir imágenes para estas cosas, hablando abiertamente: vuestro carácter simiesco, señores míos, tan atrás como vosotros los tenéis, no puede ser para vosotros más lejano que el mío para mí mismo. Pero le pisa los talones a todos los que aquí caminan en la Tierra: tanto al pequeño chimpancé como al gran Aquiles [...] Naturalmente, hoy sólo puedo describir los sentimientos simiescos de entonces con palabras humanas y, en consecuencia, aunque no pueda ya alcanzar más la antigua verdad simiesca, al menos no hay duda de que mi relato está en esa dirección” (Kafka 2010:1).

El aspecto inquietante del informe de Peter el Rojo consiste en la declaración de que ya no puede ser más un mono. El ex-mono no puede recuperar su condición animal; a pesar de su apariencia simiesca, ha cruzado la barrera hacia el ser humano. Y, con motivo de ello, su condición previa de haber sido herido y encerrado en una jaula se vuelve atemorizadora; el animal que ha sufrido estaba destinado a convertirse en un ser humano. El hecho de estar destinado a convertirse un ser humano y de cesar de ser un mono transforma a este sufrimiento en algo intolerable.



De modo semejante, la estructura completa de *Una Modesta Proposición* está influenciada por la duda sobre la naturaleza humana. De acuerdo con la filósofa francesa Elizabeth de Fontenay, Edward Tyson publicó, en 1699, el resultado de la disección de un chimpancé matado accidentalmente a bordo de un barco de exploración y descubrió muchas similitudes con el ser humano, que publicó en un informe. Según Fontenay, Tyson “no considera exactamente su pigmeo como un intermediario entre el ser humano y los cuadrúpedos, sino que ve en aquél que a partir de entonces denomina “cuadrúmano” (*quadrumane*) cierto tipo de características anatómicas que podrían hacer de él un ser intermedio entre el mono y el ser humano” (De Fontenay 1998:331). Esta obra de Tyson habría sido conocida por Swift, quien habría quedado “profundamente impresionado por ella” (De Fontenay 1998:332).

Algunos autores y filósofos contemporáneos también han argumentado en favor de la proximidad entre animales no humanos y animales humanos. La obra de Peter Singer surge a partir de esta perspectiva, en la cual la frontera entre los animales humanos y los no humanos se debilita. En *Animal Liberation*, Singer afirma que “simplemente queremos que ellos [los animales] sean tratados como los seres sintientes independientes que son, y no como medios para los fines humanos” (Singer 1991:ii). Este argumento se basa, no en la capacidad intelectual del animal (que en muchos casos puede ser superior a la de algunos seres humanos), sino en la capacidad animal de sentir, la cual es, en muchos casos, muy similar a la de los humanos. En consecuencia, algunas prácticas comúnmente aceptadas hacia los animales no humanos debieran cambiar o detenerse. Recordemos que la idea de que un ser humano libre no puede ser un medio para otro no es algo moderno o posmoderno, sino que es al mismo tiempo una idea clásica y, además, la clave de la filosofía política clásica, que se funda en la idea aristotélica de que el esclavo no es su propio señor, sino propiedad y medio para la libertad de acción de un hombre libre (Aristóteles 2005:1254a).

En Diógenes, Kafka, Tyson y Singer podemos constatar que la proximidad entre el animal y el humano tensiona el sentido moral más que la simple declaración de la superioridad humana, ya sea moral, intelectual o sensible. Al hacer ver la proximidad de los animales humanos con los demás animales, aparece una consecuencia moral inmediata, que no es la degradación del ser humano, sino el fortalecimiento de la cualidad y de la extensión de las exigencias y autoexigencias humanas, tanto como, eventualmente, un incremento de la actitud moral hacia los animales. Esto también es el resultado de describir a los bebés como ganado, una idea que Swift había tomado de un informe oficial de canibalismo. El crimen consistió en que un grupo sobrevivió gracias a la ingesta de carne de niños. El número 73 de la revista irlandesa *The Intelligencer*, publicado por Sherridan, el amigo de Swift, contiene una narración de la rebelión de Tyrone, durante la cual: “la viuda de Newry quien, con seis hijos y sin comida, cerró las puertas de su casa y murió de desesperación, después de lo cual sus hijos comieron su carne. Entonces Sheridan pasa a dar cuenta del castigo infligido por Sir Arthur Chichister, entonces gobernador de Irlanda del Norte, a doce mujeres que hicieron práctica del robo de niños, que se los comieron” (Wittkowsky 1943:91).

En Swift, el canibalismo es la referencia de la civilización. El personaje del caníbal ejerce su rol epistemológico en el análisis social y en la composición literaria dramática en cuatro modos: 1) puede ser el “vecino enemigo”, el “otro”; 2) puede ser un hito en la historia de la civilización; 3) puede recordarnos las capacidades sociales para sufrir; y 4) puede establecerse como la víctima y representante de un sistema de consumo que reproduce sus propios modelos. Swift usa al personaje del caníbal con la finalidad de explorar al otro y también de convertirlo en parte de nosotros mismos. *Una Modesta Proposición* ayuda a dar un fundamento teórico, pero “sin sentido”, a la idea de supervivencia gracias a la explotación completa de los demás, una completitud que incluye ingestión, digestión y placer, desprovisto de los fundamentos místicos del canibalismo tradicional. La idea de placer está incluida explícitamente en *Una Modesta Proposición*: “Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable (pág. 23); “Suponiendo que mil familias de esta ciudad fueran compradoras habituales de carne de niño, además de otras que la comieran en celebraciones, especialmente casamientos y bautismos” (pág. 29); “dando algo de placer a los ricos” (pág. 31). El placer es un argumento que no requiere otro fundamento, porque es en sí mismo un fundamento. Pero no sólo es incluido el placer en *Una Modesta Proposición*, sino que también contribuye al cambio de sentido filosófico y de relación entre el fundamento y lo fundado, porque el simple placer se aleja de la argumentación económica racional y entra en el campo de la estética y de la moral. El placer pertenece a otro



conjunto de significado y rompe abruptamente la fría secuencia lógica de la argumentación *seudo* científica mediante la introducción de un suplemento moral, un suplemento que destruye la seriedad del problema económico y que probablemente se relaciona con algunas filosofías modernas que explican la conducta humana a partir de una búsqueda constante del placer. Este pequeño suplemento es esencial para la energía de la sátira pues introduce el sin sentido en una argumentación con mucho “sentido”.

Swift renueva la idea de canibalismo en un exceso absurdo de lógica económica y de placer inmoral, placer que transforma la lógica económica en un sinsentido atractivo e inquietante, donde el sinsentido y lo inquietante se apoyan. Con ello, las fronteras del ser humano son puestas en cuestión. En *Una Modesta Proposición* el canibalismo se basa en una cualidad profana, en una igualdad abstracta moderna muy ambigua. No se encuentra en el texto de Swift ninguna sugerencia o teoría sobre la desigualdad humana como fundamento para distinguir a los niños comestibles de los no comestibles; las teorías antropológicas y políticas, clásicas y escolásticas, sobre la jerarquía y diferencias naturales entre los seres humanos no son ni mencionadas ni tomadas en cuenta, lo que confirma la estructura externa moderna del texto. Los procedimientos y análisis son correctos, los métodos son adecuados, los resultados son medibles y todos los indicadores científicos formales y lógicos alcanzan los niveles de un informe científico sobre la prevención de la pobreza en el cual no parece haber sido introducida ninguna suposición ideológica.

La estrategia de Swift crea una brecha entre el lector y lo que es leído, una estrategia que será usada posteriormente, en el siglo veinte. Este es el caso de la objeción de Brecht a la catarsis aristotélica, porque el objetivo de Brecht no es despertar la compasión, sino exacerbar la sensibilidad del receptor en relación con aquello que es expresado. Sin embargo, a diferencia del distanciamiento brechtiano con el lector, *Una Modesta Proposición* genera al mismo tiempo distanciamiento y una atracción fascinante, una atracción que no está desprovista de culpa: ¿también me gustaría a mí comer carne de niño? Con la estrategia del distanciamiento, el lector o receptor no caerá en el sentimentalismo; en lugar de ello, preguntará por sí mismo y tratará de extraer las conclusiones, y las conclusiones son inquietantes. Está en juego la veracidad del sentido sobre la base de la arquitectura del texto, el cual está escrito en el estilo de informe científico. Swift minimiza el aspecto subjetivo de lo que se dice. Los primeros ocho párrafos contienen una cuenta sociológica y científica sobre la densidad de la población, estilos de trabajo, previsiones de tasa de natalidad y proyectos económicos, lo que es reforzado al final del octavo párrafo, donde el narrador y su creciente entusiasmo a-científico quedan velados por la autoridad de un testigo: “Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout” (pág. 23).

Sin embargo, detrás de esta precisión racional hay una profunda inversión de la racionalidad como medio para pensar y sobrevivir. Esta inversión del orden roza con una fascinante estupidez, locura y sin sentido, e insinúa que puede estar en el centro de algunos discursos científicos o incluso en centro del lenguaje y de la locura. Borges afirma que tanto la inteligencia glacial como el odio a la estupidez eran algunas de las características principales de Swift y de Flaubert (3). Sólo podemos agregar que éste es el tipo de carácter literario de Borges, a quien le gustaba jugar con la lógica formal lingüística con la intención de introducir la inquietud o el sinsentido en medio de la aparente racionalidad.

El deseo de disponer de dinero o de darse un gusto es el único fundamento para alimentar, vender o comprar un bebé de un año; un aspecto financiero que hace de la *proposición* algo “realista”, al contrario de todo proyecto de reforma utópica basado en la buena voluntad o una imaginación utópica general, como fue el caso de algunas utopías británicas durante el siglo XVII. Según Appelbaum, “cuando la imaginación política es estetizada, se la saca del reino de la práctica política. Se la transforma en una práctica de diversión a partir de un instrumento del discurso contestatario” (2002:198). En cambio, *Una Modesta Proposición* tiene un aspecto anestésico o a-estético, sin lirismo, que imita un informe científico. Velando su estructura y composición literaria, estetiza al discurso económico, pero actúa en contra de la utopía literaria, dotando a la sátira con la misma apariencia, tono y lenguaje económicos que las utopías literarias querían evitar. Los siglos XVI y XVII británicos vieron muchas utopías políticas



y literarias y muchos autores quienes, a pesar de sus diferencias, concordaron en la posibilidad de alcanzar un ideal de sociedad, tal como las de Tomás Moro, Francis Bacon, James Harrington y Gerrard Winstanley. Aunque la utopía esté en centro de aquella época, produjo desánimo el hecho de que se vuelva evidente su carácter inalcanzable y este desánimo puede haber estado detrás de *Una Modesta Proposición*. Ya sea que se esté a uno u otro lado de la transacción, ya sea que un bebé será salvado para reproducción o vendido, sólo depende de cálculos económicos, de la pura cantidad y de la pura igualdad moderna: “Ofrezco por lo tanto humildemente a la consideración del público que, de los ciento veinte mil niños ya calculados, veinte mil se reserven para la reproducción, de los cuales sólo una cuarta parte serán machos; lo que es más de lo que permitimos a las ovejas, las vacas y los puercos; y mi razón es que esos niños raramente son frutos del matrimonio, una circunstancia no muy estimada por nuestros salvajes, en consecuencia un macho será suficiente para servir a cuatro hembras. De manera que los cien mil restantes pueden, al año de edad, ser ofrecidos en venta a las personas de calidad y fortuna del reino; aconsejando siempre a las madres que los amamenten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno” (págs. 23-24).

En la decisión de quién va a ser salvado, los sentimientos de la madre no tienen lugar, y no podrían, porque restringiría la eficiencia de la solución y reduciría el tono económico de la narración. La igualdad monetaria moderna es impersonal y no tiene restricciones; alcanza a todo el pueblo irlandés; la pobreza constituye toda la diferencia política y económica; la desigualdad económica está basada en una igualdad general.

4. Mercantilismo y capitalismo liberal

Una Modesta Proposición puede ser uno de los primeros testimonios escritos de un entendimiento completo del alcance real de la fundamentación moderna de todas las relaciones, lo que implica una modificación de lo que la sociedad considera la naturaleza humana. Durante el siglo XVII, el mercantilismo percibe que la mera acumulación de riqueza no es tan útil como el desarrollo de una industria nacional. Al mismo tiempo, en *El Leviatán*, publicado en 1651, Hobbes desarrolla la idea de que los apetitos humanos son el fundamento de toda acción humana, que éstos no tienen límites y que, en consecuencia, el bien y el mal son materia de juicio humano y no algo absoluto. Por su parte, Locke, en el *Segundo Tratado del Gobierno Civil*, publicado en 1690, afirma que la propiedad es cualquier objeto que un ser humano agregue a la naturaleza por intervención de sus propias manos y cuerpo (Locke, capítulo V). Sin embargo, la realización extrema de esta tendencia económica a crear propiedad puede negar algunas libertades individuales de la misma modernidad, porque, como hemos visto, en la modernidad hay tendencias muchas veces contradictorias.

La tendencia a transformar todo en capital no es un invento de Swift; él interpreta algunas de las tendencias de la modernidad llevándolas a un punto en que éstas contradicen algunos de los principios modernos sobre el ser humano. La propuesta satírica de Swift identifica, por un lado, embarazo y crianza; y, por el otro, el trabajo humano con el fundamento de la propiedad. Extender la idea de propiedad sobre los propios hijos y, en consecuencia, extender el derecho a disponer de ellos, puede destruir la misma libertad individual de cual, en la modernidad, la propiedad privada quiere ser su fundamento. Oyarzún considera que el cuerpo del niño es el último recurso cuando ya no se puede trabajar (Oyarzún 2010:89). Consideramos que el tratamiento que Swift da al cuerpo del niño no implica tanto un último recurso para el pobre como una mirada crítica a la confianza sin fin en la creación de propiedad, tan propia del pensamiento liberal. Esta capacidad sin fin tiene al menos dos aspectos. El primero, que se extiende a una confianza creativa basada en el hecho de que Dios habría creado la tierra para el beneficio de la humanidad y de quienquiera cree propiedad agregando trabajo de sus manos (Locke). Y, el segundo, que se extiende a la capacidad del trabajo de agregar trabajo a la naturaleza es interminable, sin límite ecológico o entrópico. Consideramos que esta creación no entrópica es algo místico que, en el caso de *Una Modesta Proposición*, se basa en la fisiología. Desde un punto de vista profano, la generosidad de Dios para proveer el capital primitivo (la tierra) a los humanos es sustituida, en la sátira de Swift, por la fisiología, que otorga al pobre el capital primitivo y mágico, porque produce un capital interminable con el solo trabajo de la fisiología (embarazo,



alimentación). El vientre y senos de las mujeres pobres son los poderes mágicos que producen algo desde la nada y casi sin participación de los varones; aquellos que no han sido vendidos cuando niños tienen, cada uno de ellos, la limitada tarea de “servir a cuatro mujeres” (pág. 24).

La modernidad vuelve internas y externas las fronteras humanas. Como ha mostrado Wittkowsky, Swift conocía y desdeñaba algunas de las teorías mercantilistas; y, como también Boido y Oyarzún han mostrado, el autor irlandés desconfiaba de algunas de las pretensiones científicas, y especialmente de algunas capacidades del lenguaje para significar. Oyarzún también afirma que en *Una Modesta Proposición* la pregunta por *qué es el hombre* está siempre presente, una pregunta que tiene una doble respuesta. Por un lado, el ser humano es la razón, una razón liberadora; por el otro, una razón económica que transforma al cuerpo en propiedad. Swift desconfía de la modificación moderna de la naturaleza humana; esta desconfianza se realiza por medio de un lenguaje que se desliza y duda sobre la naturaleza humana, así como sobre su contenido y límites. Esta duda abre un nuevo campo para la explotación de los seres humanos por los seres humanos (ingestión, digestión, placer), amplía el campo de la economía política y se desplaza hacia la biopolítica. Estas son, bajo esta perspectiva, una moneda con dos caras: lo que se permite en el campo de la producción de la riqueza y de las mercancías es permitido en relación con los seres humanos. Con ello, la fundamentación de la economía política es ética, política y biológica. Realizar estas aptitudes, que los cambios técnicos piden a los seres humanos, requiere una adaptación fisiológica y cultural previa, un disciplinamiento que modifica las fronteras internas (sicología, lenguaje y valores) con la finalidad de expandir las fronteras externas (nuevo sistema productivo, establecimiento en nuevas tierras, viajes espaciales). Las fronteras humanas no son algo fijo, como lo han mostrado la arqueología y la filosofía contemporánea analizando los cambios de las condiciones internas y externas del ser humano. Swift comprendió que estos cambios podrían no tener límite.

Sin embargo, el análisis de *Una Modesta Proposición* plantea algo nuevo en relación con la definición de Foucault de la economía política y de la biopolítica. Ambas están relacionadas con el disciplinamiento de los humanos con la finalidad de asegurar la continuidad de la producción y del control social que requiere. Sabemos que este poder es difuso y se ejerce a través de varias instituciones, las que aparentemente no tienen objetivos políticos (la escuela, la familia, la iglesia). Los supuestos fundamentales de Foucault se limitan a esos casos en los cuales el disciplinamiento se ejerce en alguien que no es una mercancía: el niño debe ser disciplinado en la escuela con la finalidad de que después produzca mercancías. En cambio, en *Una Modesta Proposición* el disciplinamiento debe ser realizado en las madres, no sólo en los niños, los cuales no requieren disciplinamiento para ser vendidos a un año de edad; este niño no necesita socialización, sólo crecer: la mercancía es el mismo niño, que es producido espontáneamente por su propia fisiología y la de los senos de la madre. El niño es producido como *mercancía* al mismo tiempo que es producido como un niño, es el fin de la actividad productiva de los padres pobres de Irlanda. El disciplinamiento de mayor rendimiento consiste en elegir un grupo de niños en el cual no se requiera ni disciplinamiento ni gastar energía en ellos. Entender *Una Modesta Proposición* exige introducir una inflexión en el concepto foucaultiano de biopolítica. La biopolítica nombra un sistema social de disciplinamiento con la finalidad de integrar al individuo. *Una Modesta Proposición* hace deslizar la naturaleza humana hacia atrás en dirección de los animales y hacia adelante en la dirección de las mercancías, dando lugar a una integración social muy especial. La integración del niño y de las familias pobres al reino se realiza por medio de un aniquilamiento programado de la mercancía, esto es, del niño: “y por lo tanto, quienquiera que encontrase un método razonable, económico y fácil para hacer de ellos miembros cabales y útiles del estado, merecería tanto agradecimiento del público como para tener instalada su estatua como protector de la Nación [...] Y es exactamente al año de edad que yo propongo que nos ocupemos de ellos de manera tal que, en lugar de constituir una carga para sus padres o la parroquia, o de carecer de comida y vestido por el resto de sus vidas, contribuirán por el contrario a la alimentación, y en parte a la vestimenta, de muchos miles” (pág. 22).

Por supuesto, se puede afirmar que Swift estaba adelantado a su época y que previó y presintió el reino del capitalismo, que posteriormente describió Marx. La cualidad principal de este reino es el predominio de las mercancías intercambiables ejercido sobre la sociedad, sobre la cultura y sobre la política, y la reducción de todas las relaciones, sentimientos y credo al del dinero. Sin embargo, si nos atenemos a *Una Modesta Proposición*, esta



afirmación sólo es parcialmente verdadera, porque la biopolítica de Swift dialoga, también e incluso, más que una economía que es no-entrópica y/o posindustrial, sin limitarse a una economía simplemente capitalista. Dialoga con una economía no entrópica porque la producción de los niños no tiene pérdidas y los senos maternos operan como un tipo de fuente de energía a costo cero: “Es cierto que un niño recién nacido puede ser mantenido durante un año solar por la leche materna y poco alimento más” (pág. 21). Y dialoga también la *modesta proposición* con una economía posindustrial, que ya ha resuelto el principal problema de la economía industrial: producir. Este problema, ya resuelto, deja pendiente el de la destrucción de las mercancías que acaban de ser producidas. Para conseguirlo, la economía posindustrial necesita desarrollar una aniquilación planificada de las mercancías, lo que impide que se produzca desempleo debido al exceso de existencias, así como las crisis sociales que eso traería consigo y que podría poner en peligro la economía posindustrial. En *Una Modesta Proposición*, el asunto de producir mercancías -los niños- ya ha sido resuelto por lo prolíficos e irresponsables que son los pobres de Irlanda. El verdadero asunto es la eliminación del exceso de producción y, a la vez, la mantención de su fuente. Hay muchas formas de eliminar a los niños pobres, al menos tantas formas como las hay de infanticidio, pero la *propuesta* sugiere hacerlo manteniendo la riqueza, la fuente de la riqueza, la permanencia y la seguridad de todo el sistema económico. Recordemos que con la venta de niños “los más pobres arrendatarios poseerán algo de valor que la ley podrá hacer embargable y que les ayudará a pagar su renta al terrateniente, habiendo sido confiscados ya su ganado y cereales, y siendo el dinero algo desconocido para ellos” (pág. 27).

Una modesta proposición muestra que los niños de los pobres están condenados al mismo destino que el capital: se convierten en riqueza sólo cuando son aplicados al trabajo y crean nuevo capital gracias a su transformación en mercancía, gracias a la aniquilación de las mercancías ya existentes, lo que asegura la demanda. Los teóricos mercantilistas que pensaron que la población era riqueza no fueron tan lejos como Swift en su comprensión de que la población es riqueza sólo cuando, en una sucesión ordenada, trabaja, se produce a sí misma como mercancía y es aniquilada (vendida/consumida). Esto es coherente con la teoría cuantitativa de la riqueza propuesta por Locke, la cual toma en cuenta que la riqueza está relacionada con la velocidad de circulación del dinero y con el monto del comercio y no sólo con la mera idea mercantilista de la acumulación nacional, aunque ni en Locke ni en el mercantilismo haya una teoría de la destrucción de las mercancías como corazón de la economía moderna.

Una Modesta Proposición produce una inflexión a partir de una simple perspectiva teórica mercantilista. La riqueza proviene, no sólo del trabajo de la acumulación del trabajo de los padres pobres (el trabajo de procrear, embarazo y alimentación), sino de la venta y destrucción de mercancías. *Una Modesta Proposición* se centra en la intercambiabilidad de los bebés como pura mercancía y de su consumo por los ricos. Su crítica satírica presta atención al hecho de que los bebés deban ser vendidos/consumidos/comidos; de otra forma, la procreación y amamantamiento sería inútil y no produciría riqueza. *Una Modesta Proposición* tiene éxito en mostrar cómo un “pobre incapaz” (*impotent poor*) puede ser transformado en algo capaz económicamente incluso antes de haber alcanzado la edad en la cual un ser humano es laboralmente hábil, con lo cual Swift resuelve uno de los principales problemas de Irlanda y de la economía contemporánea. Además, esto tiene la ventaja política adicional de no requerir impuestos suplementarios (resistidos por los ricos, más y más reacios a aceptar las leyes isabelinas sobre los pobres) ni tampoco inversiones públicas en educación o en la construcción de asilos. Resolver el problema de los niños es un asunto de fisiología de los pobres y del deseo de los ricos. La fisiología de la madre (embarazo, amamantamiento) y de los bebés (el simple crecimiento); por el otro un nuevo gusto culinario y digestivo de los ricos. Es una forma de producir riqueza a partir de nada, un tipo de acumulación primitiva pre-marxista.

Una Modesta Proposición satisface los tres aspectos de la economía política y de la biopolítica: 1) producir, distribuir y consumir bienes y actividades humanas sin costo; 2) coordinación estratégica de las relaciones de poder con la finalidad de extraer un excedente de poder a partir de los seres vivos; y 3) instala un sistema de social de disciplinamiento con la finalidad de integrar al individuo. Sin embargo, la integración del pobre se realiza mediante el aniquilamiento de 4/5 de ellos (80 mil de cada cien mil pobres, según *Una Modesta Proposición*), sólo que esta destrucción es productiva.



La propuesta de Swift, aunque pre industrial y con carácter artesanal, consigue, al mismo tiempo, producir riqueza para todos los participantes del proceso y proveer una “solución” al problema de la eliminación *productiva* de un alto número de seres vivos mediante la solución, al mismo tiempo, del cómo matar a los niños y del tema, mucho más difícil, de eliminar los cuerpos de una forma productiva e higiénica. En una vena moderna e igualitaria, *Una Modesta Proposición* no muestra un desprecio ideológico hacia que los ricos irlandeses o británicos se coman a los niños pobres de Irlanda; tampoco hay una ideología de la superioridad de un tipo de seres humanos, sino sólo una diferencia económica y definitiva.

¿Y aquellos que van a ser comidos, también se benefician? Sí, porque serán bien alimentados y cuidados. Si la propuesta fuera aceptada, “incrementaría la ternura de las madres hacia sus niños” (pág. 28). Wittkowsky relaciona *Una Modesta Proposición* con las teorías mercantilistas, lo que es cierto, pero no ve que Swift encuentra la solución al problema teórico mercantilista de forma más avanzada en una teoría doble: capitalismo liberal, aniquilación y lo que la medicina contemporánea y los agrónomos llaman “producción animal”, que es producirlos para el matadero. Lo que en la industria de la carne es llamado “producción animal”, también trata de la alimentación y tensión del ganado con la finalidad de asegurar a éste un peso y consistencia adecuados de la carne para ser vendida. Los principios de la tecnología e industria contemporáneas de la producción animal no están tan lejos de la propuesta artesanal (y al mismo tiempo posindustrial) de Swift. En ella, también hay preocupación por la alimentación adecuada de los bebés y de las condiciones en que viven. Sin embargo, la alimentación del bebé y la disminución de la tensión no son sólo un asunto satírico o del cuidado contemporáneo de los niños o animales, sino un asunto de economía política y de política económica, relacionados con la biopolítica.

Conclusión

Una Modesta Proposición es una parodia satírica contra las propuestas intelectuales utópicas, contra los procedimientos racionales y científicos y contra el utilitarismo económico, pero no es sólo una crítica contingente hacia ellos. Su base no es una teoría anti mercantilista, ni tampoco ningún tipo de “anti”, sino el socavar de cualquier teoría, incluyendo aquellas que pretenden ser “anti”. Constituye una ácida reflexión en dos niveles: en primer lugar, sardónica y crítica en relación con algunas teorías y utopías literarias del siglo XVII; y, en segundo lugar, una reflexión crítica en relación con una política de la racionalidad y con la racionalidad misma. Sin embargo, este último nivel es transcendido y transportado hacia el de lo “no dicho”; “no dicho” porque lo que no se dice es el vehículo de algo silenciosamente presente: el sinsentido de las propuestas con demasiado sentido y del lenguaje racional también con exceso de sentido.

Una Modesta Proposición toma en cuenta la tensión a la que someten al ser humano algunas teorías económicas y antropológicas al final del siglo XVII, pero lo hace a través de un debilitamiento general de los límites humanos y del borrar paradigmas más que por el establecimiento de paradigmas teóricos anti modernos. Al hacerlo, *Una Modesta Proposición* arroja alguna luz sobre la condición biopolítica humana, la que requiere la permanente destrucción de las mercancías con la finalidad de mantener la modificación, con finalidad económica, de las fronteras humanas. Swift, como Borges, es un anti-filósofo, tanto más cuanto el autor irlandés no tenía una teoría positiva. Esta ausencia de lo positivo tiene un peso teórico para la filosofía, en especial para la filosofía contemporánea, confrontada tanto con el debilitamiento de las fronteras humanas como con las de la filosofía misma, pero también lo tiene para toda obra de arte. Esta confrontación ayuda a la filosofía y las artes contemporáneas a aceptar en sí mismas y en sus temas de reflexión los desafíos estéticos de la sátira. Con ésta se puede someter a algunas de las verdades políticas contemporáneas a un desafío que puede ser más profundo que uno meramente “racional”.

Notas

(1) Este artículo es parte del Proyecto FONDECYT 1085080, con la colaboración de Juan Manuel Fierro (Departamento de Literatura, Universidad de la Frontera). Todas las traducciones son del autor.

(2) *Soberbia e Impostura. Sátira y escepticismo en el Cuento de un tonel, de J. Swift*. Esta conferencia tuvo lugar el 27 de mayo 2010, en Santiago, Chile. Ella funde distintos escritos de Pablo Oyarzún sobre Swift y también agrega



nuevas ideas. El profesor Oyarzún tuvo la gentileza de transmitirnos una copia del manuscrito de esta conferencia, que citamos aquí.

(3) El título que da Pablo Oyarzún a uno de sus ensayos sobre Swift es *La cosa que era Swift*, que en realidad es una cita de las últimas palabras del cuento de Borges *La historia de los ecos de un nombre*, en la cual éste, justamente trata de Swift. Fue publicado en Argentina, en 1952.

Bibliografía

Appelbaum, R. 2002. *Literature and utopian politics in seventeenth-century*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aristóteles. 2005. *Política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Boido, G. 2006. Ciencia, tecnología y ética en los orígenes de la ciencia moderna: el caso de Jonathan Swift. *Scientiae Studia* 4(3): 509-516.

De Fontenay, E. 1998. *Le silence des bêtes. La philosophie à l'épreuve de l'animalité*. Paris: Fayard.

Foucault, M. 2003. *Surveiller et punir, naissance de la prison*. Paris: Gallimard.

Kafka, F. 2010. *Ein Bericht für eine Akademie*. Consultado en <http://literatur.infoporta.de/erzaehlungen/franz-kafka/ein-bericht-fuer-eine-akademie/seite1/>. Acceso el 20/07/2010.

Kant, I. 1784. Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung? *Berlinische Monatsschrift*. Dezember-Heft: 481-494.

Lazzarato, M. 2010. Biopower to biopolitics. *The Warwick Journal of Philosophy* 13: 100-112.

Oyarzún, P. 2010. Soberbia e impostura: sátira y escepticismo en El Cuento de un Tonel de Jonathan Swift. Ponencia presentada el 27 de mayo de 2010 en las *Cuartas Jornadas de Filosofía Moderna* de la Universidad Alberto Hurtado, Santiago.

Singer, P. 1991. *Animal liberation*. New York: Avon Books.

Sloterdijk, P. 1987. *Sphären I. Blassen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Swift, J. 1967. *Satires and personal writings*. Oxford: London University Press.

Wittkowsky, G. 1943. Swift's modest proposal: The biography of an early Georgian pamphlet. *Journal of the History of Ideas* 4(1): 75-104.

Recibido el 28 Oct 2012

Aceptado el 4 Ene 2013